

PERSPECTIVAS SOBRE LA CULTURA MATERIAL*

Ronald Cancino Salas*

Introducción

La cultura material, bajo distintos prismas, ha sido un ámbito de reflexión e investigación importantísimo dentro de las ciencias antropológicas y sociales, así como en la estética y el arte. Un elemento fundamental, quizás el eje que permite comprender las perspectivas de estas distintas disciplinas, es la reflexión en torno al objeto. La cultura material es objetos, colecciones, sistemas, fragmentos y clasificaciones de objetos. La pregunta que une a estas disciplinas es ¿cómo clasifican las distintas sociedades los objetos que producen? y, por tanto ¿cómo clasificar y comprender estos objetos?.

El presente paper, visualiza distintas perspectivas teórico-metodológicas sobre los objetos, perspectivas y orientaciones construidas tanto al interior de las disciplinas antropológicas, como fuera de ella, fundamentalmente la estética y la sociología. Pretendemos construir una “clasificación” de las perspectivas, para a partir de ello, visualizar campos comunes que permitan la generación de una nomenclatura unificada sobre la cultura material. Sostenemos que el aspecto central para la generación de esta nomenclatura, es si el objeto es concebido como neutral o no neutral ideológica y/ o culturalmente.

Proponemos el análisis de las perspectivas a partir de la identificación de dos ejes fundamentales: la oposición historia/ función y, la oposición objeto neutral/ objeto no neutral.

La oposición **historia-función**, remite al interés de las clasificaciones de lo material. Por un lado, los objetos son clasificados o comprendidos como indicadores de evolución -indican por tanto la posición de una sociedad en una o varias escalas evolutivas. Por otro, los objetos pueden ser clasificados dependiendo de la función social que estos tienen en una sociedad determinada.

La oposición **objeto neutral/ no neutral**, remite al posicionamiento epistemológico respecto del objeto. La discusión respecto del estatuto del objeto es particularmente crítica en el análisis de la cultura material. El objeto, concebido bajo el paradigma clásico de investigación, constituye una cosa existente con independencia del sujeto (como sujeto cognoscente, o como sujeto social). El objeto aquí, es neutro culturalmente. Por su parte, el objeto, puede ser concebido como no-neutro en términos ideológicos o culturales. Aquí, el objeto actualiza o refleja contenidos culturales y por tanto, existe solo en su relación con sujetos (cognoscentes, o sujetos sociales).

La propuesta central, es que la comprensión de los objetos, o de la cultura material, ha estado mediada por un interés clasificatorio heredado de las perspectivas evolucionistas y

* El presente texto, fue escrito a solicitud de Rodrigo Mera, para el Informe «Cultura Material: Estandarización del Vocabulario Artefactual Mapuche», presentado a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, en Junio del año 1999. Este artículo es el documento base del curso: *Diseño y Sociedad*, en Escuela de Diseño de la Universidad Católica de Temuco.

* Lic. en Antropología. Magíster © en Desarrollo Humano a Escala Regional y Local, por el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de la Frontera. Profesor Tutor de la Cátedra Sociedad del Conocimiento y Territorio. Realiza una investigación de Tesis de Magíster denominada «Sistemas Regionales de Innovación: endogeneidad y autoorganización en la IX Región de la Araucanía.».

email: ronaldcancino@hotmail.com

difusionistas. Ello explica el interés clasificatorio respecto de los objetos. El núcleo de estas aproximaciones, apunta a considerar al objeto como un «útil», es decir, el, o los objetos son simples medios, o reflejos de la cultura.

En lo que sigue entonces, proponemos una sistematización de las perspectivas teóricas respecto de lo materia, así como la identificación de las potencialidades de estas para la generación de una nomenclatura unificada para la clasificación de objetos culturales.

I. LO MATERIAL: HISTORIA, FUNCION Y NEUTRALIDAD DE LOS OBJETOS

El análisis de la dimensión material de la vida cultural, ha estado presente desde el inicio de la moderna antropología, así como de disciplinas afines. Los enfoques teóricos y metodológicos desarrollados, no solo implican un determinado estilo, o perspectiva sobre el particular, sino, de manera quizás mucho más relevante, implican un modo de ordenamiento y clasificación de los objetos. En antropología, el esfuerzo de comprensión de la diversidad humana, la diversidad de objetos en este caso, estuvo mediada, en el origen de la disciplina, por la necesidad de recopilar materiales culturales antes de la desaparición de los grupos étnicos. Ello, unido al paradigma evolucionista -y posteriormente a las discusiones difusionistas- de la época, generó en las ciencias antropológicas un modo particular de aproximarse a los objetos: la construcción de largos y complejos «inventarios» de objetos (Lemonnier, 1992: vii) con un fin museístico. El tratamiento por tanto de los objetos, o de fragmentos de estos, se traduce en un ordenamiento y presentación de «colecciones» cuya función es la presentación del aparataje material de grupos étnicos contenidos en si mismos (unidades culturales cerradas). Este modo de aproximación inicial a los objetos perdura, respecto de los objetos de «otras culturas» hasta nuestros días. Es necesario indagar entonces en los supuestos epistemológicos que sientan las bases de la reflexión antropológica sobre los objetos.

Desde nuestra perspectiva, el modelo clasificatorio que cruza el análisis de los objetos como material cultural, constituye la instauración, en la antropología, del método clasificatorio evolucionista por un lado, y difusionista por otro. Si bien constituyen fuentes teóricas distintas, confluyen en erigir a la clasificación, como el medio a través del cual es posible comprender a los objetos utilizados por los grupos culturales. Leroi-Gourhan, en el prólogo mismo de *El Hombre y la Materia*, delimita claramente una labor «metodológica», y una labor «teórica»:

«...comporte une partie majeure, constituée par un cadre de classification des documents technologiques et une partie mineure, théorique, qui exploite les faits ordonnés pour en tirer les lignes générales d'une évolution.» (Leroi Gourhan, 1971 : 7).

El punto focal de este doble esfuerzo, esta dado por el requerimiento del paradigma científico clásico de observar «regularidades». La identificación de pautas comunes en los objetos es la que permite construir, estadios evolutivos por un lado, y límites geo-culturales, por otro. Estas regularidades, son construidas a través de la rigurosa aplicación del método comparativo, heredado de la biología, la zoología (Lowie, 1937) y de la Paleontología (Harris, 1993 :130). Ello, se traduce en que en el análisis de los objetos son comparados dos elementos básicos: forma y/o función. Respecto de lo primero, se comparan formas generales o rasgos más elementales de los objetos. Respecto de lo segundo, se comparan las funciones -los usos- que desempeñan los objetos en sus contextos culturales. Hay aquí un elemento relevante, cual es que para la utilización de un método comparativo transcultural, es absolutamente necesario aislar el objeto de su contexto de producción simbólica, -no así de su contexto de producción material-, es decir, lo único comparable son los aspectos materiales y funcionales de los objetos y, por ende, las clasificaciones que genera, son cuadros de distinciones construidas arbitrariamente -desde el contexto del investigador- y no buscan

clasificar los objetos desde las distinciones -etnoclasificaciones diríamos hoy- de los grupos que producen y usan los objetos.

El método clasificatorio y comparativo entonces, se constituye en el soporte técnico para la comprensión de los objetos culturales desde una perspectiva «formal» diríamos, centrada en su estructura material y/o funcional, en un marco evolutivo, o culturalista-histórico. Así, en el evolucionismo, se generan cuadros de objetos clasificados según series contingentes de rasgos de objetos (forma-función). Estas series, indican la progresiva complejización de la estructura de los objetos, sus formas o funciones. Por su parte, desde el culturalismo, los objetos vienen a erigirse en indicadores de límites de unidades culturales cerradas y autocontenidas : la distribución geográfica de objetos -formas y/o funciones- delimita unidades-áreas culturales.

El ordenamiento de los objetos que estos supuestos teóricos generan se sustenta, finalmente, en la comprensión de la cultura material como un agregado distributivo de rasgos. Ello implica, que la cultura constituye un repertorio de rasgos posible de armar y/o desarmar a través del uso de determinadas técnicas. Para que ello sea posible, el objeto debe ser un objeto neutro simbólicamente : lo material, constituye un todo aparte de lo ideal en la cultura. Los contenidos culturales del objeto, son admitidos como contextos de uso, o función, no como contextos de producción, que viene a insertarse en el objeto mismo. Es por ello entonces, que en el tratamiento de la cultura material se busca no la comprensión de las representaciones sociales que producen - o que están contenidas en los objetos mismos -, sino su clasificación y ordenamiento transcultural.

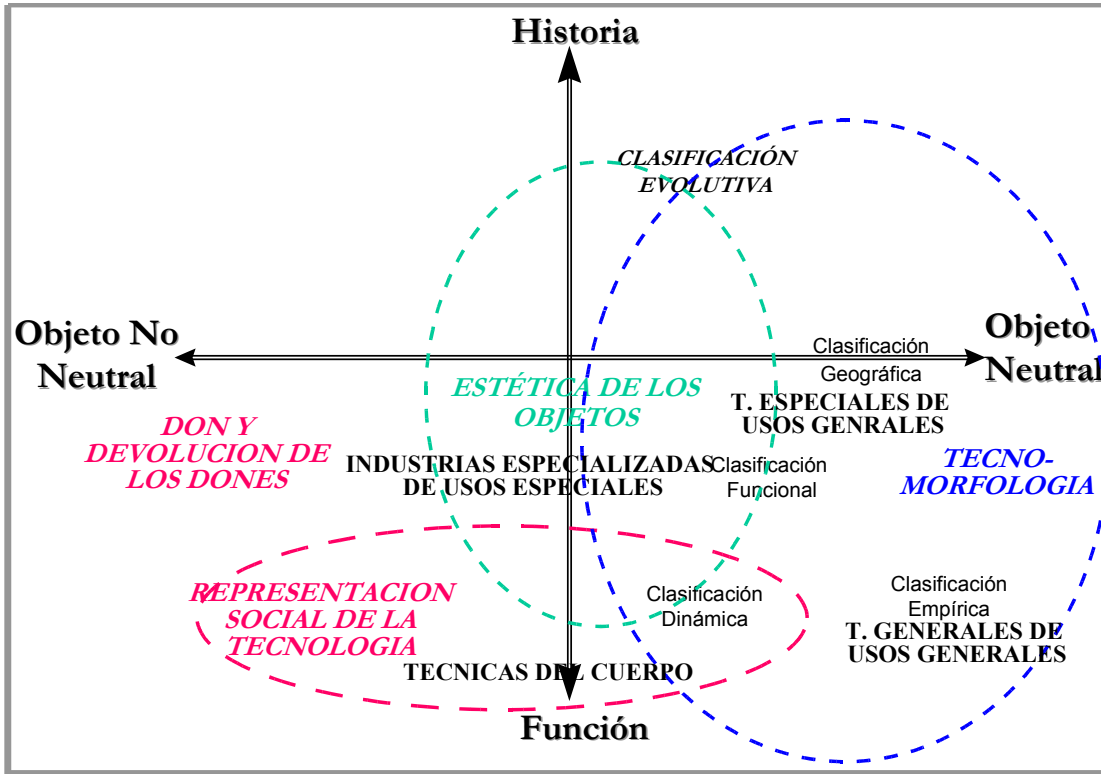
II. DOS EJES Y CUATRO POLOS¹

Como indicábamos anteriormente, los elementos fundamentales para comprender los modos clasificatorios de la dimensión material de la vida cultural, son -para nosotros- la función, la historia y la neutralidad/ no neutralidad de los objetos. Este esquema «clasificatorio», permite situar las perspectivas teóricas en sus énfasis conceptuales y metodológicos. Permite además situar no sólo las perspectivas propias de las disciplinas antropológicas, sino también, los acercamientos de otras disciplinas, como la estética y la sociología, y por tanto, su comparación.

Tenemos por tanto, los polos evolución/ función, y los polos objeto neutro/ objeto no neutro: en lo que sigue, describiremos los acercamientos teóricos a la cultura material indicando gráficamente los ámbitos de reflexión privilegiados y focales (indicados en círculos de líneas cortadas) y, el posicionamiento epistemológico respecto del objeto. Evidentemente, nuestra sistematización no constituye una reflexión acabada, pues quedan fuera de estas otras perspectivas teóricas. Agruparemos estas perspectivas en aquellas clásicas aproximaciones (construidas bajo el paradigma de la neutralidad de los objetos) y, posteriormente, nos referiremos a las perspectivas no clásicas de investigación², construidas desde una plataforma epistemológica no neutral respecto de los objetos:

¹ La figura, tomada heurísticamente es de Marc Augé : Símbolo, función e historia. Ed. Grijalbo, 1979.

² Evidentemente, y el gráfico así lo quiere indicar, no consideramos las perspectivas teóricas como cuerpos conceptuales cerrados ni autocontenidos. Por ello las líneas segmentadas.



El cuadro anterior, muestra de manera sucinta, la posición de los acercamientos teóricos a la cultura material respecto de la historia / función y respecto de la neutralidad / no neutralidad de los objetos. La impresión primera, es que los acercamientos propiamente antropológicos, se han construido en el soporte clásico epistemológico: los objetos son neutros. Esto, si desde una perspectiva puede constituir una limitación, presenta una potencialidad, cual es que desde los análisis antropológicos, se ha abordado tanto el tema de la función, como de la historia y/o evolución de la cultura material de manera simultánea y complementaria.

Es importante destacar en este sentido, que una parte importante -como veremos- de las aproximaciones antropológicas clásicas, tienen sus antecedentes fundamentales en los planteamientos de Marcel Mauss, básicamente en las reflexiones sobre la tecnología, las técnicas del cuerpo y el análisis del «don». Es ahí donde se sientan las bases metodológicas para generar las taxonomías que se desarrollan en sus aspectos técnicos con posterioridad. Más aún, pareciera que estos planteamientos de Mauss, son los que abren tanto la dimensión neutral del objeto, como los aspectos no neutrales de este.

II.1. APROXIMACIONES CLASICAS

Las aproximaciones clásicas en antropología sobre los objetos están marcadas por un hilo conductor común: los objetos, o lo material, es neutro cultural e ideológicamente. En términos del interés, se cubren tanto el tema de la historia (la evolución de las sociedades), como la función (el papel de los objetos en distintas estructuras sociales). La neutralidad marca si un particular modo de aproximación: la historia es una sucesión lineal de artefactos (asociado a niveles culturales), la función de los objetos es ser indicadores de distintas estructuras al interior de la sociedad (ello genera clasificaciones dinámicas y funcionales). Ahora, debemos indicar si, que en las bases de la

aproximación que describiremos, se encuentran algunos planteamientos que posteriormente desplazarán la pregunta desde el objeto, a la representación del objeto. Esto último, es básicamente la reflexión de Mauss sobre las técnicas corporales y la definición de la técnica.

II.1.1. LA TRIPLE HERENCIA DE MARCEL MAUSS

La pregunta por el objeto es en Marcel Mauss, inicialmente, una pregunta metodológica: una de las labores fundamentales del etnógrafo, es la de coleccionar y catalogar objetos (Mauss, 1967:15). A través de esta pregunta, se desglosan los tres aspectos fundamentales de la labor de Mauss respecto de lo material: entrega una definición, propone un ordenamiento de la cultura material y, finalmente sitúa al objeto culturalmente (el don).

En primer término, enmarca la observación y el análisis de lo material, en el análisis de la tecnología (a esto le denomina **Tecnomorfología**) y, en términos más generales, en la Morfología Social (junto con la demografía y la Geografía Humana). En el contexto de generar las bases metodológicas para el examen etnográfico de la cultura, Mauss entrega una definición de técnica que, como decíamos, contiene consideraciones neutrales y no neutrales respecto de los objetos. Ello, lo entrega en su reflexión sobre la Técnica:

«Denomino técnica al acto eficaz tradicional (...ven, pues, como este acto no se diferencia del acto mágico, del religioso o del simbólico). Es necesario que sea tradicional y sea eficaz. No hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición...[la diferencia con los otros actos es] que su autor lo considera como un acto de tipo mecánico, físico-químico y que lo realiza con esa finalidad.» (Mauss, 1936:342).

En otra obra de Mauss:

«Definiremos las técnicas como actos tradicionales, agrupados en función de un efecto mecánico, físico o químico, en cuanto que son conocidos como tales actos.» (1967:43)

En la definición anterior, encontramos que los actos técnicos son agrupados según sus efectos (dimensión neutral, que genera la clasificación). Pero encontramos también, que el acto debe ser tradicional, es decir, reconocido como tal (dimensión no neutral: el objeto es parte de una representación). El primer componente de la definición, provee las bases para el método clasificatorio. el segundo, sienta las bases del don, y de la posterior Representación Social de Tecnologías. Es en este sentido que creemos debemos comprender la siguiente sentencia de Mauss: *«El objeto, es en muchos casos, la prueba mejor de un hecho social; y un catálogo de instrumental mágico es uno de los mejores medios para elaborar una buena clasificación de ritos»* (Mauss, 1967:15). El objeto, tanto es un indicador, una muestra de un «hecho social» (en el sentido Durkheimiano), como representa un hecho social (representa materialmente un hecho social. Representa una representación).

Podríamos decir entonces que en Mauss, encontramos una definición que es **a la vez neutral y no neutral respecto de lo material**. Ello aparece claramente en la siguiente sentencia de Mauss:

«Todo objeto debe ser estudiado: primero, en sí mismo; segundo, en relación a los individuos que lo utilizan, y, tercero, en relación a la totalidad del sistema observado»(1967: 51).

Estos tres niveles metodológicos, son claves a la hora de comprender tanto el armazón teórico de Mauss, como las aproximaciones posteriores. La clasificación de la cultura material,

deriva del análisis general de la tecnología. Una de las dimensiones de la tecnología son los objetos que produce. Y en los tres niveles indicados, la tecnología aparece respectivamente como:

(a) acto y gesto: el útil, el instrumento y la máquina son objetos comprendidos en sí mismos, así como producido por «técnicas corporales». Aquí, el objeto es abordado a partir de una clasificación centrada en la forma y la materia del objeto. La asociación forma/materia/ función existe con independencia del contexto cultural. Lo que las une, es lo decorativo. En este sentido, podemos comprenderla como una aproximación neutral culturalmente³. Debemos indicar si, que el proceso, y la tipología de movimientos que construyen al objeto, la técnica corporal, es «tradicional y eficaz», esto es, representaciones sociales. Esta dimensión, constituye una de las bases de las posteriores aproximaciones no neutrales a la cultura material.

(b) función social: el objeto, comprendido en relación a otros objetos, genera «colecciones» (agrupaciones de objetos, como cestería, alfarería, textiles, etc.). Además, existen en este nivel las «industrias», es decir, asociaciones de objetos cuyo eje articulador es el papel que cumplen en relaciones sociales mayores, aquellas involucradas en la satisfacción de necesidades materiales (apropiación, producción, distribución y consumo). Aquí, el objeto cultural es parte de una «organización». Esta, no organiza al objeto, en términos de influir o «moldear» al objeto. En este sentido, el vínculo social del objeto es neutral, o extra-objeto. La sociedad existe fuera del objeto. El objeto, en esta perspectiva, es neutral culturalmente.

(c) La representación y el intercambio de objetos: el objeto, observado en términos de «la totalidad del sistema observado» existe como «el don». El don, constituye un encuadre que escapa a la neutralidad del objeto. Todo objeto, existe como representación: el intercambio real y simbólico le da sentido al objeto, y este contiene en sí mismo el sentido. Objeto y representación son en este nivel, inseparables.

Estos tres niveles fundamentales de la obra de Mauss, serán posteriormente desarrollados en distintos niveles por Haudricourt, Leroi-Gourhan y Pierre Lemonier.

II.1.1.1. La clasificación de las técnicas y los objetos: en la reflexión anterior de Mauss, están contenidas las orientaciones para la clasificación propuesta. Un elemento fundamental, es que el interés del ordenamiento, tiene tanto un valor en sí mismo, como ilustrativo de «hechos sociales». Es justamente en este punto donde observamos los aspectos «neutrales» de la aproximación clasificatoria de Mauss. Quizás, sería más apropiado decir que elabora una definición que permite, posteriormente abordar los aspectos simbólicos, o representacionales en los que se enmarca el objeto. En este contexto, la clasificación propuesta, desarrolla la dimensión neutral del objeto en dos dimensiones básicas: lo material se agrupa según sus efectos (mecánico, físico o químicos). En segundo lugar, la clasificación de objetos es un ordenamiento por «oficios» e «industrias»⁴. Un elemento que se incorpora como criterio en la clasificación, es la adopción de un criterio anterior: la distinción útiles (compuestos de una sola pieza), instrumento (compuesto de útiles), máquinas (compuesto de instrumentos)⁵:

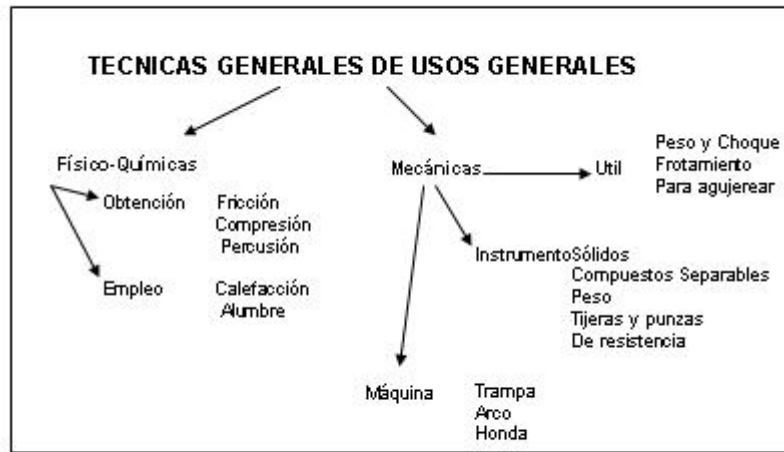
³ Indicamos con ello, que los aspectos decorativos, la forma, y la función del objeto son en sí mismas las bases de la clasificación. Los vínculos entre ellos, son juicios estético-morfológicos. Lo sociocultural en este sentido, existe al interior del objeto cultural, sin un vínculo con lo sociocultural como con-texto. Por ello, comprenderíamos esta aproximación como neutral.

⁴ «El conjunto de las técnicas forma las industrias y los oficios. El conjunto de las técnicas, industrias y oficios forman el sistema técnico de una sociedad que es consustancial a la misma.» (1967:43-4)

⁵ Esta distinción, es tomada de Franz Releau, 1875. En Mauss, 1967: 48.

El ordenamiento clasificatorio general, sigue la siguiente lógica: primero, se clasifican objetos según su constitución (a); luego, se introduce la división social del trabajo -aparecen oficios (b). Finalmente, se clasifica según los usos de los objetos -industrias para necesidades (c). En este sentido, Mauss distingue:

(a) Acto y Gesto: Técnicas generales de usos generales: en este nivel, se clasifican básicamente objetos en si mismos. Es decir, se clasifican y ordenan los objetos según su constitución (útil, instrumento, máquina). Se ordenan además, las técnicas corporales que dan origen a los objetos.



Fuente : Marcel Mauss : Introducción a la Etnografía. d. Istmo, 1971. P.ág.

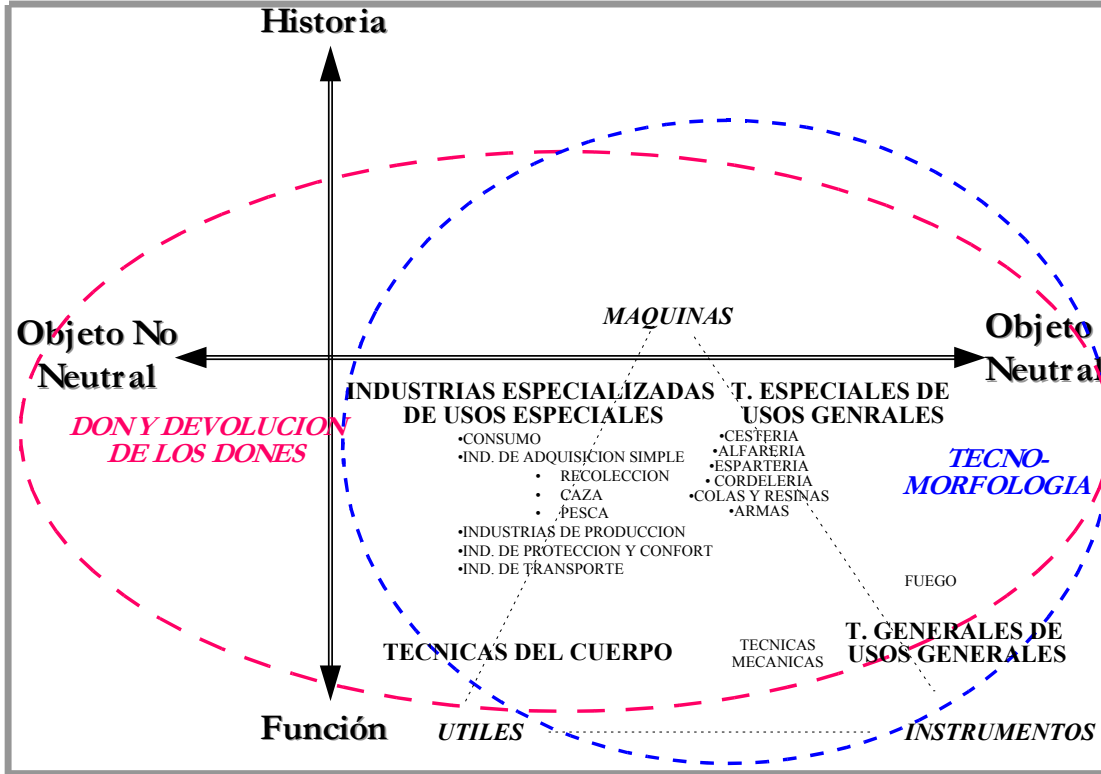
(b) Objeto y función social: Técnicas especiales de usos generales: se introduce aquí la división social del trabajo. Ello, genera una clasificación que entrega oficios:

(c) Objeto y función Social: Técnicas especiales de usos especiales: Mauss introduce aquí un criterio de clasificación, en el cual el objeto se encuadra en el uso, o función que comporta: la satisfacción de una necesidad llevada a cabo por una «industria».



Fuente : Marcel Mauss : Ibid.

Las tres clasificaciones precedentes que propone Marcel Mauss, constituyen la base de lo que posteriormente serán las propuestas clasificatorias de Haudricourt y Leroi Gourhan. Ahora, cabe indicar que esta heurística, tiene una característica fundamental : asciende en complejidad morfológica y funcional a medida que se asciende en el tipo de técnicas. Así, en las técnicas especializadas de usos especiales, encontramos la máxima complejidad : cada una de ellas constituye una función social, compuesta por oficios (técnicas especiales de usos generales), los que se componen a su vez por especiales útiles, instrumentos y máquinas.



II.1.1.2. Representación, objeto e intercambio: la última dimensión -clave- de la reflexión de Mauss sobre lo material, la encontramos en el análisis del don y el intercambio de dones⁶. En ella, se visualizan las dimensiones no neutrales de la reflexión de Mauss (analiza el objeto en relación a «la totalidad del sistema observado»).

Mauss se pregunta «¿que fuerza tiene la cosa que se da, que obliga al donatario a devolverla?» (1971: 157). El objeto acá, no es simplemente un algo intercambiado. El objeto tiene cualidades que fundan las relaciones entre los sujetos (individuales y colectivos). Tanto en el «sistema de prestaciones totales», como en el «intercambio de dones», el objeto constituye un valor. Más bien, es inseparable el objeto del valor. Aquí, el objeto lejos de ser solo una pieza de intercambio (un medio), constituye y ordena la circulación (es una mediación) de valores culturales, armando, y rearmando agrupaciones no solo de objetos, sino de sujetos, colectivos y mensajes. De este modo, respecto del «sistema de prestaciones totales», Mauss nos dice:

«...el regalo recibido, cambiado y obligado, no es algo inerte. Aunque el donante lo abandone, le pertenece siempre. Tiene fuerza sobre el beneficiario del mismo modo que el propietario la tiene sobre el ladrón.» (1971:167).

Ello, funda entonces las relaciones entre individuos y grupos, pues el don, introduce la relación de deuda, reparación -el tiempo- entre individuos y grupos. Lo mismo ocurre en el sistema de prestaciones simples:

⁶ «Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas». En: *Sociología y Antropología*. Tecnos, Madrid 1971. pp.155-263.

«Las cosas tienen una personalidad y las personalidades son en cierto aspecto algo permanente al clan. Títulos, talismanes, cobres y espíritus de jefes son homónimos y sinónimos., de una misma naturaleza y función.»(1971: 221)

Los objetos, provistos ahora de valor, fundan la sociedad, el intercambio entre los hombres y el intercambio, o don, con los dioses.

En síntesis entonces, la reflexión de Mauss, cubre -al modo del hecho social total- las distintas esferas en las que el objeto, lo material, se enmarca: lo material, se puede clasificar, según su constitución, su uso y función. El objeto además, es parte constitutiva, inseparable, de las bases de lo social: el don, dar, recibir, devolver, funda las relaciones entre los hombres, y las relaciones con lo divino. En el centro, como mediación, está lo material. Estos planteamientos básicos, tienen un doble aspecto: constituyen una tensión entre la neutralidad/ no neutralidad de lo material al interior de la cultura y, al mismo tiempo, abren ambas posibilidades: clasificaciones de objetos, y análisis en la línea de la representaciones sociales de la tecnología. Ello se visualiza en la sentencia inicial de Mauss respecto de la tecnología y los objetos: estos se deben visualizar en si mismos (la definición de la técnica), en relación a los individuos que lo utilizan (la triple clasificación) y en relación a la totalidad del sistema observado (el don y la devolución de los dones).

Surge entonces la pregunta respecto de la implicancia que pueden tener estos tres niveles-herencia para una clasificación que incorpore aspectos no neutrales de los objetos culturales. En Mauss, el nivel neutral se corresponde perfectamente con clasificaciones tradicionales (de hecho, probablemente las funda). Ahora, respecto de la dimensión no neutral de los objetos, la única posibilidad desplegada en Mauss es la identificación desde la noción de don de la cadena completa de representaciones en las que se enmarca el objeto. Las posibilidades de abordar y operativizar esta dimensión en un sistema clasificatorio de objetos culturales, queda, por el momento abierta, y la abordaremos en las conclusiones del presente paper.

II.1.2.LA TECNOLOGIA COMPARADA : HAUDRICOURT Y LEROI-GOURHAN

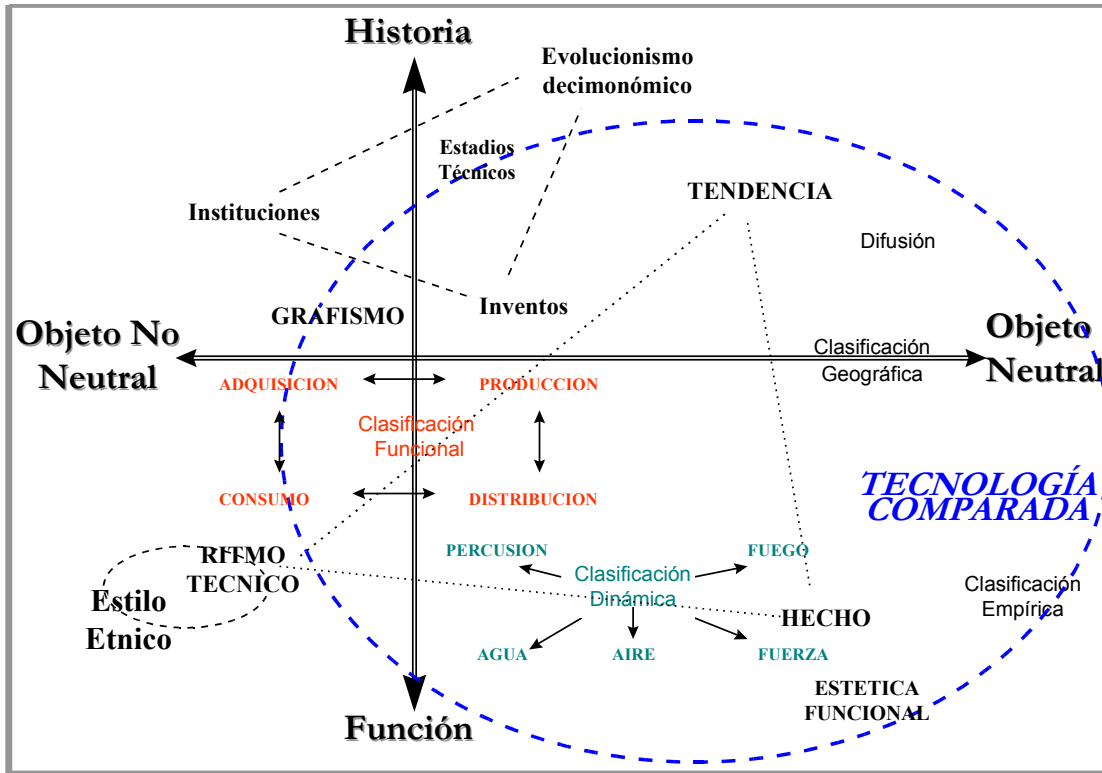
Los planteamientos de Marcel Mauss que más arriba revisábamos, constituyentes los referentes primeros a la hora de abordar el trabajo posterior de Haudricourt y Leroi-Gourhan. Podríamos decir que ambos autores profundizan las propuestas clasificatorias de Mauss, siguiendo lineamientos similares y complementarios. Los planteamientos podemos situarlos en todos los cuadrantes del ordenamiento que proponemos, pero con énfasis distintos. Así, las clasificaciones propuestas por Haudricourt y Leroi Gourhan, si bien tienen como preocupación central la clasificación intercultural de técnicas y objetos, a través de ella -un ejercicio básicamente «neutral»- se reflexiona culturalmente a los objetos a través de tres niveles básicos:

- La incorporación, a través del análisis del proceso de construcción de objetos de las técnicas corporales (Ambos autores realizan ello).
- El situar objetos e industrias en instituciones y funciones sociales mayores, como son la apropiación, producción, distribución y consumo (ambos autores).
- La reflexión histórico-evolutiva, manifestada en la tríada echo/ ritmo/ tendencia (Básicamente Leroi-Gourhan).

Lo anterior entonces, va dando cuenta de una progresiva incorporación de dimensiones no neutrales en el análisis de la cultura material. Ahora, como se verá, la noción central de «representación social» y «don», que se constituye en el referente más directamente vinculado a una no neutralidad del objeto, no es desarrollada por Haudricourt y Leroi-Gourhan. Para ello, es

necesario esperar recientes desarrollos teóricos. La reflexión sociocultural respecto del objeto, está dada, sobretudo en Leroi-Gourhan, por el análisis de los constituyentes «filogenéticos» (la identidad étnica) de lo humano.

Lo anterior, de todos modos, no constituye una limitante, pues el aporte fundamental de la tecnología comparada de ambos autores, radica en sentar las bases metodológicas de los métodos clasificatorios, así como situar teóricamente el problema de la evolución de la actividad material.



II.1.2.1. HADRICOURT: LA TECNOLOGIA CULTURAL

André-G. Haudricourt reflexiona respecto de la tecnología, a la que entiende como «*el estudio de la actividad material de las poblaciones*» (1968:731, traducción nuestra). El problema fundamental en Haudricourt, parece ser el como elaborar y operativizar una metodología que permita clasificar y ordenar la gran diversidad de objetos y técnicas culturales. Este problema, lo aborda a través de cuatro ejes o «*puntos de vista*» fundamentales⁷: por un lado, una clasificación o **punto de vista evolutivo**, un **punto de vista geográfico**, un **punto de vista dinámico** (la inclusión y aplicación al ámbito de la cultura material de las nociones de técnicas corporales) y, finalmente, un **punto de vista funcional** (la elaboración de una clasificación que sitúa los objetos y las técnicas en instituciones y/o funciones sociales mayores).

Estas clasificaciones, siguen dos caminos fundamentales. Por un lado, al igual que en Mauss, la constitución del objeto en relación a las técnicas corporales, da un carácter immanente o intracultural al objeto (su «culturalidad» es derivada o indirecta). Es esta, la clasificación dinámica: a través del objeto, indirectamente se reflejan procesos culturales, los movimientos corporales.

⁷ Como veremos, este mismo problema, es abordado por Leroi-Gourhan incorporando una tercera dimensión: la evolución.

Aquí, es posible realizar la clasificación con independencia del medio natural y la complejidad social. Por otro, la neutralidad del objeto está también reflejada en la clasificación evolutiva tomada de Morgan (el objeto existe como un elemento que define una clasificación histórica unilineal de sociedades)⁸. La clasificación dinámica Finalmente, es posible pensar de manera no neutral al objeto en términos funcionales : el objeto es parte de una cadena material mayor. De todos modos, el objeto es, siempre, un instrumento (el objeto existe en medio, o como mediación del medio natural y la complejidad social). Veamos entonces, cada una de las clasificaciones que Haudricourt propone :

(a) El punto de vista evolutivo : Haudricourt aquí, hace suya las distinciones de estadios evolutivos del evolucionismo decimonónico. Se hace aquí entonces, una historia lineal de la humanidad, basada en sucesiones de artefactos. Esta es la «*cronología del objeto*» (Haudricourt, 1968 : 734).

(b) El punto de vista geográfico o ecológico : se retoman aquí los planteamientos geográfico-culturales de Ratzel (1882), buscando tanto la identificación de las variables que influyen en la tecnología y lo material (adaptación climática ; adaptación al sol, a la vegetación, y a la fauna), así como la construcción, desde esas variables de una tipología de zonas ecológicas⁹.

(c) El punto de vista dinámico: constituye una clasificación que incorpora e implementa los efectos de las llamadas técnicas corporales de Mauss. Su objetivo central *es «el estudio del comportamiento humano, con independencia del medio natural y de las necesidades del hombre, esto es, la descripción de los movimientos que se ejecutan; los objetos no son considerados en sí mismos, sino como resultado de ciertos movimientos, y los útiles, como transformaciones de movimientos»* (op.cit.,756. traducción nuestra). Con ello, se realizan descripciones completas de las secuencias y tipos de movimientos corporales (técnicas puras) que producen los objetos. En este sentido, junto con Leroi-Gourhan, incluye la percusión, la presión y la frotación como los elementos o procesos centrales y, el agua, el aire, el fuego y la fuerza como los elementos que intervienen en el proceso.

A través de esta clasificación, Haudricourt centra su reflexión en una estrategia que podríamos llamar «monográfica», o empírica, es decir, la clasificación generada, se propone en primer lugar caracterizar el conjunto de movimientos que dan origen a un objeto. Ahora, este carácter monográfico, es contextualizado por un interés comparativo, es decir, que permita identificar las regularidades de estos procesos¹⁰. Ello, lo realiza desde el punto de vista funcional :

(d) El punto de vista funcional : consiste básicamente en situar los objetos en la economía política : «*la satisfacción de necesidades como la fuente esencial de la actividad humana...aquí se distingue los tres estadios siguientes : la **producción** de mercancías y de objetos para la satisfacción de necesidades, la repartición -o distribución- de esos objetos, y finalmente el **consumo** ; los aspectos netamente sociológicos consisten en examinar el trabajo, o cuando se trabaja.*» (op. cit., 752. traducción nuestra).

⁸ La historia del objeto aquí, es una historia lineal develada por un acontecer intratécnico, una cadena de sucesiones.

⁹ Llama la atención aquí que esta tipología, no se traduzca en la identificación de zonas o áreas geográfico-culturales de objetos. Este problema, es abordado más bien por la escuela norteamericana boasiana, que por la escuela francesa.

¹⁰ En este sentido creemos puede comprenderse el carácter de la explicación comparativa en Haudricourt, pues, al menos en este nivel, la comparación no se realiza para construir una secuencia evolutiva.

De este modo, Haudricourt centra el análisis de la cultura material en el proceso de construcción del objeto y en el papel que estos cumplen en el proceso social, es decir, la función que estos cumplen.

II.1.2.2. LEROI-GOURHAN: EL HOMBRE, LA MATERIA, EL GESTO Y LA EVOLUCION

El análisis de Leroi-Gourhan es más vasto que el de Haudricourt. Enfrentado al mismo problema de clasificar la infinidad de materiales culturales, lo hace en los mismos niveles y con procedimientos similares, pero posiciona y reflexiona teóricamente esa variabilidad.

El «hecho técnico» tiene en Leroi-Gourhan múltiples dimensiones: tanto estrategias de clasificación, como elaboraciones teóricas respecto de lo constitutivo de la evolución y de lo humano en términos de la importancia de lo material para la constitución de este. En este sentido, la reflexión de Leroi-Gourhan aborda tanto aspectos neutrales -clasificaciones- como aspectos no neutrales de los objetos -tendencia/ ritmo/ hecho, estética funcional-, así como, partiendo de análisis funcionales y morfológicos, se eleva a aspectos histórico-evolutivos.

De este modo, podemos identificar al menos tres ejes que recorren la reflexión sistemática de Leroi-Gourhan, cuales son:

- Las Clasificaciones
- La estética funcional
- El hecho técnico, la evolución, el gesto y el ritmo

(a) Las clasificaciones propuestas por Leroi-Gourhan: tres son los niveles básicos de clasificaciones que se realizan. En primer lugar, haciendo eco también de las técnicas corporales, L.G., analiza los objetos y las técnicas desde los movimientos corporales. En segundo lugar, identifica y clasifica las múltiples técnicas y objetos involucrados en el transporte. En tercer lugar, propone y ordena objetos y técnicas en términos del papel que juegan en el proceso de la actividad material: la fabricación, la adquisición y el consumo.

(a.1.) Objetos, técnicas y movimientos corporales: el primer elemento, o el hecho elemental respecto de los objetos culturales, es para Leroi-Gourhan, los movimientos y la acción que se ejerce sobre la materia. A este respecto, aborda con extremo detalle etnográfico la percusión, el fuego, el agua, el aire y la fuerza motriz, como los elementos básicos que intervienen en el proceso de construcción de objetos (Leroi-Gourhan, 1971: 43 y sgtes).

(a.2.) Objetos y técnicas de transporte: la importancia fundamental de los objetos y técnicas de transporte para Leroi-Gourhan, está en que estos constituyen el nexo o articulador entre la fabricación, la adquisición y el consumo (op.cit., 115). La clasificación fundamental a este respecto indica que se encontrarían cuatro grupos fundamentales de objetos: de transporte o «porte» (directamente por el hombre, o animales), transporte indirecto (hombres o animales, pero con otros objetos mediando); objetos de navegación y, objetos que son parte de sistemas de comunicación (señalética, vías de comunicación, caminos, etc.). (ibid., 118)

(a.3.) Uso de los productos de la actividad material: bajo este ítem, Leroi-Gourhan ordena y clasifica los objetos dependiendo del papel que estos tienen en el proceso material: la fabricación, la producción y el consumo. Respecto de la **fabricación**, se ordenan bajo los

siguientes ítems: sólidos estables, fibras sólidas, sólidos semiplásticos, sólidos plásticos, sólidos flexibles y fluidos) (ibid., 162 y sgtes). Respecto de la **adquisición**: armas, objetos de caza y pesca, animales domésticos, agricultura y minería (Leroi-Gourhan, 1973: 14 y sgtes). Respecto del **consumo**, se ordenan bajo lo siguientes ítems: alimentación, conservación de alimentos, productos de alimentos, absorción de alimentos (op.cit., 140 y sgtes).

(b) La estética funcional: Bajo esta reflexión, Leroi-Gourhan construye el puente con las reflexiones teóricas respecto del objeto cultural. En esta reflexión, se vincula de manera innovadora forma/ función/ materia y decoración. Si como decíamos, las aproximaciones neutrales a lo material, la relación forma/ función y decoración es en si misma la que define la clasificación - existe con independencia del contexto cultural, a pesar que lo define (así por ejemplo, las nociones de complejos), en la estética funcional es vinculo es en si mismo cultural : los aspectos decorativos, no son solamente juicios estéticos, sino que traducen, o actualizan la historia filogenética del hombre : «*en el animal como en el hombre, el envoltorio no funcional está hecho de supervivencias o marcas de un origen filético, que en uno están ligadas al pasado de la especie y en el otro al pasado de la etnia*» (Leroi-Gourhan, 1971 : 292). De este modo, la estética funcional establece tres principios básicos :

(b.1.) La evolución de las funciones hacia formas cada vez más satisfactorias. (Op.cit., 293)

(b.2.) Compromiso entre funciones, que define un grado de «aproximación» (la relación que en cada momento existe entre la forma/ función y el ideal posible en ese mismo contexto. (ibid.)

(b.3.) La herencia de superestructuras filéticas que se traducen en fórmulas decorativas (ibid.)

En estas dimensiones, aparece entonces, una revisión de los principios estructuradores del evolucionismo decimonónico. Ello, se realiza a través de tres nociones fundamentales : hecho/ tendencia y ritmo técnico. La evolución, o la historia de los objetos, plantea un problema fundamental : la variabilidad etnográfica de los objetos culturales y la posibilidad de identificar regularidades transculturales. Frente a la evolución unilineal, Leroi-Gourhan propone un modo distinto para abordar este problema : existe una tendencia («*tendances*») en la historia, distinta a la constatación o inventario sincrónico (el hecho, «*fait*»). La primera, daría cuenta de un movimiento progresivo en la historia desde el medio interior, al exterior (Balfet, 1975)¹¹. En este contexto, el hecho representa la variabilidad (el particularismo) y adopta diferentes características en las sociedades humanas. (Leroi-Gourhan, 1971)¹². Ahora, esta particularidad, está moldeada por dos principios a la vez generales, y particulares : el ritmo técnico, y el estilo técnico. Respecto del primero :

«los ritmos son creadores del espacio y del tiempo, por lo menos para el sujeto; espacio y tiempo no existen como vivido sino en la medida en la cual son materializados en un envoltorio rítmico. Los ritmos también son creadores de formas....que acarrear la repetición de gestos a intervalos regulares.» (El gesto y la palabra, p.301)

¹¹ Una aproximación similar es desarrollada por Arnold Gehlen, en términos de una progresiva objetivación de las funciones básicas del organismo humano en la técnica. A esto, le denomina un «acontecer intratécnico». (en: Habermas, J., *Ciencia y Técnica como ideología*. Tecnos, 1994. Pág. 62.)

¹² Este principio, es desarrollado tanto en *El Gesto y la palabra*, como en *Milieu et techniques*.

El ritmo entonces, concepto proveniente de las técnicas corporales, moldea un particular estilo cultural. A esto, le llama Leroi-Gourhan el «estilo étnico»:

«El estilo étnico podría pues definirse como la manera peculiar a una colectividad de asumir y marcar las formas, los valores y los ritmos» (ibid., 274)

En otro pasaje :

«Esta particularidad étnica que transforma la trivial enumeración de hachas, de fuelles y de fórmulas matrimoniales en expresión del “espíritu” de un pueblo, es inaccesible a la clasificación verbal ; es un estilo que posee su valor propio y que baña la totalidad cultural del grupo.» (ibid., 271)

De este modo, Leroi-Gourhan re-sitúa el análisis evolucionista, extrayendo las consecuencias a nivel filético de las técnicas corporales de Mauss.

II.2. APROXIMACIONES NO CLASICAS

Anteriormente, mostrábamos los planteamientos teórico metodológicos clásicos respecto de la cultura material. Como indicábamos, estas parecen tener su fuente básica en Marcel Mauss. Ahora, con posterioridad a Haudricourt y Leroi-Gourhan, es posible identificar un conjunto de reflexiones, cuyo eje central, es la apertura a nuevas dimensiones en la comprensión de la cultura material. Encontramos tanto en la estética, como en la antropología, la sociología crítica y en aproximaciones interdisciplinarias, una apertura a los aspectos simbólicos de los objetos culturales. Esta apertura, consiste básicamente en la consideración siguiente : el objeto cultural es moldeado culturalmente. Ello implica, que en su constitución misma, lo sociocultural está presente. En este sentido, son aproximaciones que intentan reflexionar al objeto cultural en términos no neutrales, a través de distintas facetas de este : su existencia en el ámbito de las representaciones sociales (Lemonnier), la multiplicidad de dimensiones estéticas que el objeto comporta (Van Lier), el carácter ideológico del objeto (la discusión Marcuse-Habermas) y, finalmente, el análisis desde el constructivismo social de las técnicas y los objetos (Bijker, Pinch, San Martin, etc.).

Como característica central entonces de estas aproximaciones, podemos decir que está en el interés de aproximarse al objeto cultural de manera no neutral. En unas aproximaciones, se conserva el interés clasificatorio, en otras, el interés es deconstructivo.

A partir de lo anterior, podemos identificar dos grandes lineamientos en las aproximaciones no clásicas : aquellas que reflexionan desde la estética (la estética de los objetos) y, aquellas cuyo tema central es la pregunta por los componentes sociales -relaciones y representaciones- del objeto y la técnica. Veamos entonces, estas aproximaciones.

II.2.1. LA ESTETICA DE LOS OBJETOS

Henry Van Lier, en 1971 presenta un original trabajo que sintetiza las reflexiones teóricas y tipológicas respecto de los objetos. El problema central de Van Lier, es doble: por un lado, proponer una metodología para clasificar objetos y, por otro, proponer una clasificación. En esta reflexión, encontramos elementos característicos de las clasificaciones clásicas revisadas (en sus aspectos «neutrales»), pero además, entrega algunos elementos interesantes para reflexionar los objetos en relación al contexto cultural del que forman parte.

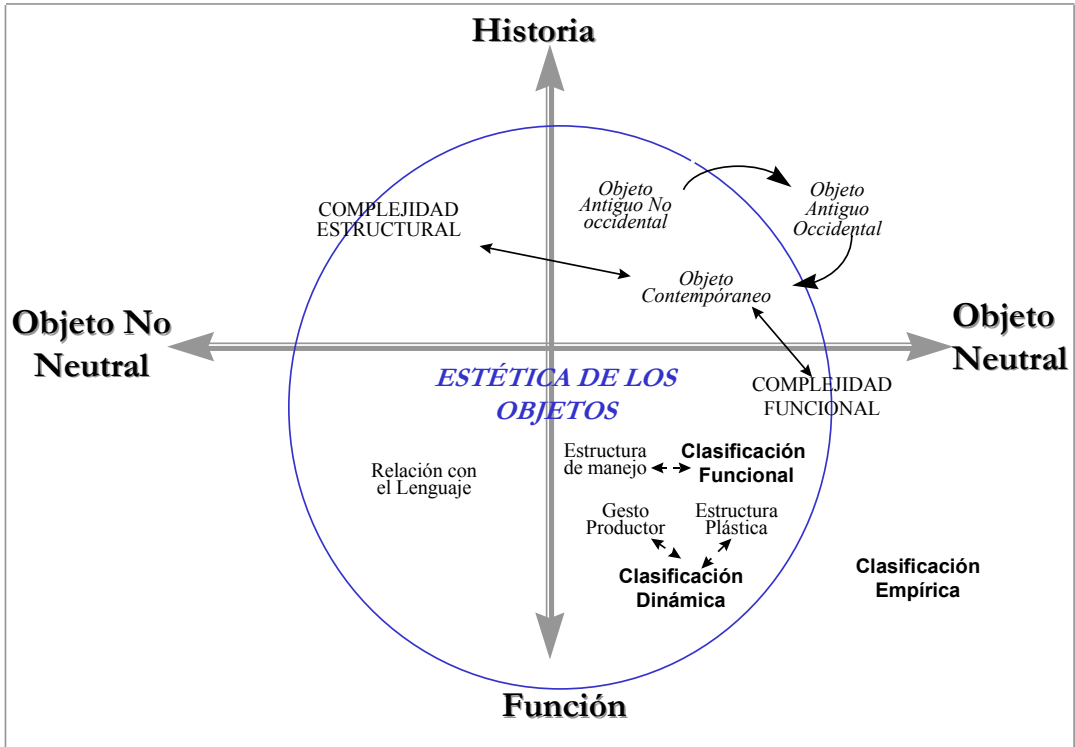
Van Lier, parte intentando hacer una distinción epistemológico-terminológica : distingue entre objetos occidentales y ob-jetos no occidentales :

«...el término objeto (ob-jectum, arrojado ante) designó efectivamente la mesa, el torno, ..en un momento en que estos eran percibidos en la objetividad, es decir en la actitud del mundo greco-renaciente....ob-jeto ...tomados en el sentido que tuvieron en el mundo occidental. Mientras que para designar, sin restricción, tanto esos ob-jetos como sus análogos pertenecientes a otros mundos, escribiremos corrientemente objeto.» (Van Lier, 1971: 129)

A partir de esta distinción, propone que es posible identificar tres grandes clases de objetos : el objeto antiguo no occidental, el objeto antiguo occidental, y el objeto occidental. Ello, lo realiza identificando categorías para el análisis :

«Intentaremos caracterizar los tres mundos de objetos que se reparten la historia, teniendo en cuenta cada vez sus diferentes estratos: la materia, el gesto productor, la estructura constructiva, la estructura plástica, la estructura de manejo, la relación con el espacio y con el tiempo, la relación con el lenguaje.» (op.cit., 130)

En esta metodología propuesta, debemos entender que cada categoría es procesada *«...intentando leer el sentido que nos comunican pro el solo hecho de que hablan a la sensación y la percepción.»* (Ibid., 130). Este punto es importante, pues el eje estructurador es el juicio estético occidental, y no las, por ejemplo, etnoclasificaciones. Ello entonces, tiene ventajas y desventajas. Por un lado, permite la clasificación, pero por otra, no es posible incorporar, por ejemplo, etnoclasificaciones. Esto último, es posible a partir de la re-elaboración de algunos de las categorías que van Lier propone :



Materia : refiere a los materiales que componen el objeto.

Gesto creador: los objetos son «creados» en un gesto, una pulsión que exterioriza una idea en un objeto.

Estructura constructiva : refiere a los elementos que constituyen al objeto.

Estructura plástica : refiere fundamentalmente a la forma del objeto en términos figurativos.

Estructura de manejo : indica el conjunto de procedimientos de uso del objeto.

Relación con espacio y tiempo : el objeto, produce y existe en una particular relación con el tiempo (permanece/ se desgasta) y con el espacio (lo abulta/ lo fisura)

Relación con el lenguaje : el objeto es nombrado. Aquí se incluye no la clasificación, sino el modo como el objeto se constituye en el lenguaje.

En la clasificación que Van Lier elabora (objeto antiguo no occidental, objeto antiguo occidental y objeto occidental), el análisis estético, va dando cuenta de una progresiva «complejidad estructural» de los objetos. Esta aproximación, si bien se realiza sobre objetos no occidentales, resulta etnocéntrico, en términos de que las categorías utilizadas no tienen relación directa con las clasificaciones no occidentales de lo material. Sobre esto existe conciencia en Van Lier:

«...la estética...como ciencia de lo bello y del arte, no se aplica con precisión más que al objeto occidental. La escribiremos entonces entre comillas: 'estética'».(Ibid., 130)

Ahora, creemos que en los planteamientos de Van Lier, existen elementos que permitirían reflexionar sobre los objetos no occidentales, en términos de una estética cultural de la tecnología y los objetos (Cancino, R. y Morales, H. : 1993). El punto central para nosotros es reflexionar de manera sociocultural -es decir, no neutral al objeto-. Ello, es posible realizarlo reelaborando algunas de las categorías que Van Lier entrega, es decir, «*La tecnología - y los objetos - supone un conjunto de creencias socialmente construidas en torno a las características de los objetos, y ella misma es relación cotidiana con productos tecnológicos*» (op.cit., p.815). En particular creemos que es posible hacer ello a partir de re-considerar las siguientes categorías en términos etnológicos y etnográficos :

El Gesto creador : más acá de la creación transcultural, el gesto creador puede ser abordado como una reconstrucción social del proceso de construcción de objetos. Esto es, los momentos de la creación/ innovación.

La estructura plástica : los contenidos funcionales y simbólicos de los objetos pueden ser abordados complementando lo decorativo y lo funcional : el objeto tiene una significación para los grupos que lo utilizan. Un particular modo de comprender su función y su «belleza».

La estructura de manejo : en el conjunto de procedimientos que comporta el objeto, los sujetos se imbrican con el objeto. Esto es, el manejo, el uso, moldea, y es moldeado por relaciones y representaciones sociales que es necesario incorporar en las clasificaciones.

A partir de lo anterior entonces, es posible reflexionar socioestéticamente a la cultura material, la técnica y sus productos.

II.2.2.1. ANTROPOLOGIA DE LA TECNOLOGIA : REPRESENTACIONES SOCIALES Y SECUENCIAS OPERATIVAS

Pierre Lemonnier, heredero de Mauss, Haudricourt y Leroi Gourhan, incorpora al conjunto de «recomendaciones metodológicas» de estos autores un planteamiento inicial de Mauss y Durkheim : las representaciones sociales.

Para Lemonnier, el problema central es como la cultura material expresa relaciones sociales. Esta pregunta, es resuelta a través de lo que denomina «*etnología de los sistemas tecnológicos*» (Lemonnier, 1992 : 4 y sgtes). El punto fundamental, es la recuperación de la definición fundamental de Mauss : la técnica es un «acto» «eficaz» y «tradicional». En este componente básico, Lemonnier encuentra el vínculo con las representaciones y las relaciones sociales de los objetos como constituyendo un sistema tecnológico. Estos elementos, suponen un reconocimiento intersubjetivo de lo tradicional y de lo eficaz- una representación social-. Así mismo, el «acto», supone las técnicas corporales heredadas y aprehendidas culturalmente.

A partir de estas consideraciones, Lemonnier propone una nueva clasificación, que recuperando los elementos de las aproximaciones clásicas, incorpora una nueva dimensión : las representaciones sociales de la tecnología y los objetos. Propone cinco dimensiones :

La Materia : el material del que se compone el objeto.

La Energía : las fuerzas que en la construcción y manejo del objeto confluyen.

Los Objetos : los artefactos, herramientas o cosas.

Los Gestos : los objetos «*involucran una acción tecnológica*» (ibid., 5). Aquí Lemonnier retoma un elemento fundamental : las «*secuencias operacionales*», «*estos gestos son organizados en secuencias, las que, para propósitos analíticos, pueden ser subdivididos en 'sub-operaciones' o agregados de operaciones que forman 'procesos tecnológicos'* » (ibid., 5, traducción nuestra).

Conocimiento Específico : se refiere con ello al «*know-how*», «*saber hacer*», o «*saber como*» : «*Este conocimiento específico es el resultado final de posibilidades perceptivas y sus cambios, hechos a un nivel individual o societal, los cuales son moldeados en la acción tecnológica*» (ibid, 6. Traducción nuestra). En este sentido Lemonnier habla de **Representaciones Sociales**.

A partir de los elementos anteriores entonces, Lemonnier elabora una aproximación que, retomando los planteamientos clásicos, los sitúa en una perspectiva sociocultural no neutral. La clave de ello, está en la incorporación de las Representaciones sociales en la comprensión de la cultura material.

II.2.2.2. LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LOS SISTEMAS TECNOLOGICOS

Una perspectiva interdisciplinaria respecto de los objetos culturales, son los que en las últimas dos décadas se han dado en llamar Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Este campo de análisis, si bien no reflexiona directamente sobre la cultura material, a través del análisis de procesos tecnológicos entrega algunos elementos respecto de lo constitutivo de la cultura material.

Estas aproximaciones, se nutren de variadas reflexiones. Por un lado, la sociología del conocimiento científico, la sociología de la tecnología, la filosofía y la historia de la tecnología. En lo que atañe particularmente a la cultura material, una de las fuentes básicas, es la crítica a los estudios históricos clásicos de la tecnología : los estudios realizados desde la historia de la tecnología, han sido en su gran parte, estudios lineales de sucesión de técnicas y artefactos. El paradigma de la neutralidad de la tecnología, no constituiría solo un principio o fundamento académico, sino más bien, implica y es generado por la ideología del progreso:

«La historia de la técnica, en este sentido, se concibe como una sucesión lineal de artefactos, en la que los segundos re-emplazan a los primeros por su mayor eficiencia. En ese reemplazo, radica el autentico progreso social: mayor eficiencia significa, primero, mayores posibilidades de erradicar técnicamente de la naturaleza cuanto nos hace seres necesitados; segundo, mayores posibilidades de generación de riquezas. Una y otra cosa son estimadas como causas directas de mayor bienestar» (Martínez Sanmartín, L., 1992: 18)

A partir de esta crítica, se elabora una metodología, sustentada en el constructivismo social, que construye modelos no lineales de comprensión de objetos y procesos tecnológicos. Se desarrolla un método y conceptos -tomado y adaptado de la sociología del conocimiento científico (en particular del EPOR)- cuyo eje central es rastrear el modo en el cual una tecnología -un proceso, un objeto y/o un conocimiento- ha llegado a ser exitosa entendida esta como la resolución social de un problema social. A partir de ahí se desarrolla la noción de cambio sociotécnico: el cambio tecnológico esta dado por transformaciones generadas por «*grupos sociales relevantes*» que influyen y construyen las tecnologías en si mismas. (Bijker y Pinch, 1987 ; Callon, 1987).

Los momentos fundamentales que se proponen para comprender el proceso de moldeamiento social de los objetos y la tecnología tienen su clave fundamental en las representaciones sociales que «negocian» en la sociedad. Estas etapas son:

Etapas 1: El objeto, o la tecnología está abierto a **varias interpretaciones** (se desplaza el tema de la **flexibilidad interpretativa**¹³, o más bien se enuncia)..

Etapas 2: existen mecanismos sociales para cerrar o producir una **clausura de la flexibilidad interpretativa**¹⁴.

Etapas 3: Finalmente, se debe comprender la **conexión de los mecanismos de clausura con la el amplio medio sociocultural**¹⁵.

El proceso entonces de construcción social de un artefacto se realiza a través de un proceso de variación y selección social, cuyos momentos son : identificar la controversia, identificar los grupos sociales relevantes imbricados, identificación de las soluciones para cada grupo social y, finalmente, caracterizar el proceso mediante el cual se resuelve socialmente la controversia.

Los conceptos fundamentales que emergen entonces, flexibilidad y clausura interpretativa, constituyen una particular elaboración de la noción de «representación social». Aquí, esta interviene como proceso sociocultural en la construcción misma y en el uso mismo del objeto. Estas etapas básicas, propuestas desde el constructivismo social, si bien resultan problemáticas de operativizar a la hora del tratamiento de material arqueológico¹⁶, si presentan una potencialidad a la hora de material etnográfico: la clasificación de objetos y técnicas, e inclusive las etnoclasificaciones, pueden ser complementadas con análisis no lineales, que enmarquen el objeto en su proceso de construcción y representación social.

¹³ Se entiende por flexibilidad interpretativa : «*Los significados radicalmente diferentes de un artefacto podrían ser identificados por los distintos grupos sociales*». Trevor Pinch «La construcción social de la tecnología : una revisión.» En: Santos, M. J. y Díaz, R (eds.) *Innovación tecnológica y procesos culturales*.. Fondo de Cultura Económica, 1997. p.27.

¹⁴ Esto, consiste básicamente en identificar «*el proceso de cierre mediante el cual desaparece la flexibilidad interpretativa de un artefacto*» (op. cit., 27).

¹⁵ Un ejemplo claro de la aplicación de esta metodología, dice relación con el análisis del proceso de construcción social de las bicicletas. En las primeras décadas del siglo xx, tecnológicamente era posible innovar con el caucho en las ruedas de estas. Esta posibilidad sin embargo, y la forma misma de la bicicleta existía en un marco de discusión o «flexibilidad interpretativa» entre distintos «grupos sociales relevantes» : para unos, la bicicleta era poco femenina, para otros, el caucho era «antiestético» y, para otros, el caucho en las ruedas era la gran solución al problema de la velocidad y la vibración. El problema tecnológico, problema social, se resuelve socialmente: se diseñan bicicletas especiales para mujeres y para deportistas. Cf. Bijker, Wiebe : *On Bikes, Bulbs and bakelite : the social construction of technology*. Cambridge, MIT Press, 1994.

¹⁶ De todos modos, constituye un campo por explorar.

BIBLIOGRAFIA

Augé, Marc 1987 - *Símbolo, función e historia* – México: Grijalbo.

Balfet, Helene 1975 - «Technologie» - en: *Eléments d'ethnologie*. Paris: Arman Colin.

Bijker, Wiebe, Th. Hughes, & T. Pinch, T (comps.) 1987 - *The social construction of technological systems : New directions in the sociology and history of technology*. – Cambridge: MIT Press.

Bijker, Wiebe 1994 - *On Bikes, Bulbs And Bakelite : The Social Construction Of Technology*. - Cambridge: MIT Press.

Cancino, Ronald & Héctor Morales 1997 - «Elementos para una Antropología de la Tecnología» - en: *Actas II Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile.

Habermas, Jurgen 1993 - *Ciencia Y Técnica Como Ideología* -. Tecnos: Madrid.

Haudricourth, A. 1968 - «Technologie culturelle». - En : Jean Poirier (comp.) *Ethnologie générale*. Paris : Gallimard.

Lemonier, Pierre 1995 - *Elements for an Anthropology of Technology* -. Michigan: Ann Arbor UP.

Leroi-Gourhan, André 1971 - *El gesto y la palabra* -. Caracas: La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.

..... 1971 - *L'homme et la matière*. - Paris : Albin Michel.

..... 1973 - *Milieu et techniques*. Paris : Albin Michel.

Marcuse, Herbert 1970 - «Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber.» - en: *Ética de la revolución*. Madrid: Taurus.

Mauss, Marcel 1967 - *Introducción a la etnografía*. - Madrid: Istmo.

..... 1971 - «Técnicas y movimientos corporales» - en: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

..... 1971 - «Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas». - en: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

Pinch, Trevor 1997 - «La construcción social de la tecnología : una revisión.» - en: Santos, M.J. & R. Díaz *Innovación tecnológica y procesos culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Van Lier, Henry 1971 - «Objeto y Estética.» - en: Abraham Moles (ed.) *Los Objetos*. Tiempo Contemporáneo.